

LA FIESTA DE LOS TOROS EN GAIBIEL

- J. V. Coloma Lidón -

Introducción

El calendario de fiestas mayores en Gaibiel lo marca el primer domingo de septiembre en que se celebra la fiesta de La Divina Pastora. A este día también se le llama “fiesta de los mozos”, siendo tradicional hasta hace unos años que por la noche se llevara a cabo la “noche de la cuerda” en la que se sueltan cohetes borrachos por las calles de la villa (hoy día se ha trasladado dos noches quedando la noche del martes). El día siguiente, lunes del Cristo, es la fiesta mayor en Gaibiel. El martes día de almas se recuerda a los difuntos y por la tarde cabalgata de disfraces. El miércoles o día de los entablados se puede considerar como la jornada en que se inicia la actividad taurina. Así pues, los toros en Gaibiel se vienen celebrando los jueves, viernes, sábado, domingo y lunes que siguen al primer domingo de septiembre, siendo variable por tanto su fecha. Otros días del calendario en que también se han celebrado festejos taurinos ha sido por San Antón en enero y últimamente con bastante asiduidad por San Vicente, justo después de Semana Santa.

En la realización de estas fiestas existían unos protagonistas que antaño eran los encargados de llevar las cosas adelante: los mozos y los mayores. Actualmente las cosas han cambiado, unos desaparecen de la escena como es el caso de los mayores y otros han entrado a formar parte de la fiesta como ha sucedido con las peñas.

A lo largo de los tres últimos decenios hemos observado bastantes modificaciones en este tipo de festejos, pero lo que sí que podemos asegurar es que la afición se mantiene e incluso va en aumento. Con respecto a la antigüedad de estas fiestas no disponemos de datos fiables, pero los mayores recuerdan cómo sus padres relataban hechos de la fiesta de los toros que sin lugar a duda sucedieron en el siglo XIX.

Los Mozos

Se considera así en general a las personas mayores de 15 años y que carecen de hermanos mayores solteros. Los mozos se encargaban de hacer los entablados y eran además quienes mediante reparto igualitario aportaban el coste principal de los toros. La denominación de “mozo” se mantenía hasta que se casaban pasando entonces a llamarse “casados” y librándose entonces de la obligación moral de hacer entablado. Si a pesar de llegar a una cierta madurez permanecían solteros entonces se les llamaba “mozos viejos”. Los forasteros podían así mismo hacer entablado pagando la cuota correspondiente, llamándose a esta modalidad “pagar por mozo”. Así pues, entre unos y otros, se llevaban adelante los festejos taurinos. Actualmente aunque permanece el sistema de entablados estas denominaciones ya no tienen apenas vigencia.

Los Mayorales

En fechas cercanas a las fiestas se elegían “los mayorales” de entre los mozos, que en número aproximado de cuatro se encargaban de



Mayorales del año 1977.

organizar los toros. Su labor consistía en la elección de la ganadería, concretar los espectáculos taurinos y obtener los permisos y seguros correspondientes. Así mismo se encargaban de cerrar la plaza y hacer el toril y las barrenas. El día de los entablados llevaban a cabo el sorteo y procedían a comprobar que todo estaba en orden antes de soltar los animales. También tenían como misión recaudar el dinero que aportaba cada mozo y pagar a todos los participantes en la fiesta (ganaderos, emboladores, etc.). Poco a poco la figura del "mayoral", prácticamente ha desaparecido y ahora es la comisión de fiestas la encargada de esta labor.

Las Peñas

En 1978 surgió la primera peña taurina en nuestra población llamándose peña "LA BURINA". Desde entonces han ido apareciendo otras como son peña "EL MORACHO", peña "EL TOCÓN", peña "LOS VILLANOS", peña "EL RABAL", peña "MARÍTIMO", peña "EL RAYO" y peña "EL REVOLCÓN", sumando entre todas más de trescientos jóvenes, aunque si la plaza se agranda, como parece que está previsto, seguro que su número aumentará, pues al faltar sitio para montar todos los entablados, hay otras peñas que no pueden ocupar su sitio en la plaza, y se limitan a reunirse en sus locales, aunque no se las reconozca como peña propiamente dicha.

Desde la creación de la primera peña, éstas han colaborado de alguna manera con la



La "Peña Burina", en la actualidad.



Baile de peñas, el domingo por la tarde.

fiesta de los toros, patrocinando verbenas y discómóviles, castillos de fuegos artificiales, meriendas para todo el pueblo, becerros y toros embolados, charanga de música, etc.

Aunque en la actualidad no hay una organización que las reúna a todas ellas, se están realizando esfuerzos para que se pueda establecer, y se puedan aunar las aspiraciones y los esfuerzos de todas ellas, y de alguna manera la organización de la fiesta de los toros vuelva a los mozos, hoy en día representados en las peñas.

Miércoles. "Día de los Entablados"

Muy de mañana se empezaba a transportar la madera guardada en los corrales mediante las caballerías que la iban arrastrando por las calles con cadenas y estacas de hierro. En muchos de los que vivimos aquellos característicos sonidos todavía pervive en nuestra memoria aquel golpeteo de vigas y troncos de madera contra el empedrado de las calles, al ritmo de los cascos de los caballos. Hoy día estos típicos sones han sido sustituidos por los motores de los tractores y el toque metálico de la mayoría de los elementos con que se cierra la plaza.

Previamente se procede al sorteo de los entablados entre el bullicio de los mozos que se amontonan alrededor de los encargados de esta tarea. Antiguamente eran los mayorales y ahora es llevada a cabo por algunos miembros de la comisión de fiestas. Uno de los mozos de cada cuadrilla formada por cinco se encarga de extraer un número al azar de entre todos los entablados.



Día de los entablaos. Década de los 60.

Estos, que son muy similares entre sí, resultan mejores o peores según su situación aunque cada cuadrilla va teniendo sus preferencias. Así por ejemplo los que recaen delante del ayuntamiento tienen mejor visibilidad para el toro embolado y permiten abandonar la plaza sin tener que acceder al recorrido de los toros. Por contra los que dan a la verja, aunque carecen de estas ventajas, tienen mayor capacidad porque en la mayor parte de ellos se incorporan gradas.

En la actualidad la existencia de peñas ha provocado que determinados ubicaciones hayan pasado a ser fijas con el fin de repartir el espacio y aprovechar al máximo la estructura metálica de alguna de ellas. A cambio, estas se comprometen a contribuir de alguna manera extraordinaria (meriendas, actividades taurinas, premios, bandas de música, etc.) en el desarrollo de la fiesta de los toros.

Poco a poco la plaza se va confeccionando y va tomando su forma a media mañana. La falta de espacio hizo en su día que se ampliara la superficie aprovechable de la plaza con el fin de aumentar el número de entablaos (1984).

Era costumbre que las cuadrillas de mozos cogieran fuerzas con unas típicas comidas para la ocasión y conocidas como "almuerzo del día de los entablaos", cuyo plato fuerte consiste en chuletas de cordero de palo que se colocan en una "llanda" junto con tomates partidos por la mitad, y que se aderezan con ajos en "rodajicas", perejil, aceite de oliva y sal que se asan en el horno de leña de la localidad mientras se faena. Todo ello acompañado de "all i oli", ensaladas, vino y cerveza.

La colocación de las escaleras es lo que le da singularidad a la plaza. Antes esta tarea se dejaba para el jueves por la mañana pero hoy en día se realiza antes del anochecer pues desde hace unos años (1983) es costumbre que esa misma noche un toro "embolao" inaugure los toros.

Entablaos

En Gaibiel se denomina así a unas estructuras en forma de cubo formado por una plataforma superior de tablas y troncos o "traveseros" que se sustentan sobre seis pilares o "tiseras" y que construyen los mozos con el fin de que sus familiares y amigos puedan subir y ver los toros sin peligro. Se instalan en la superficie delantera de las fachadas y verja de la plaza Mayor, conformando de esta manera una peculiar plaza de toros de planta cuadrada. En la actualidad en número de 29, cada uno de ellos cuenta con 5 mozos

Sus dimensiones son de aproximadamente un cubo de 2'25 metros de lado. Antiguamente esta distancia correspondía a nueve palmos que se medían sobre una caña y que servía de unidad de medida, siendo ésta la misma longitud que tenían las tablas empleadas para tapar los cubos donde se pisaba la uva.

Actualmente y desde que se asfaltó la plaza en 1980 existen unos pozos que se descubren cuando llega el momento de construir la plaza de toros. Con anterioridad esta tarea se realizaba picando en la tierra.

En la realización de un entablado se emplean los siguientes elementos (Fig. 1):

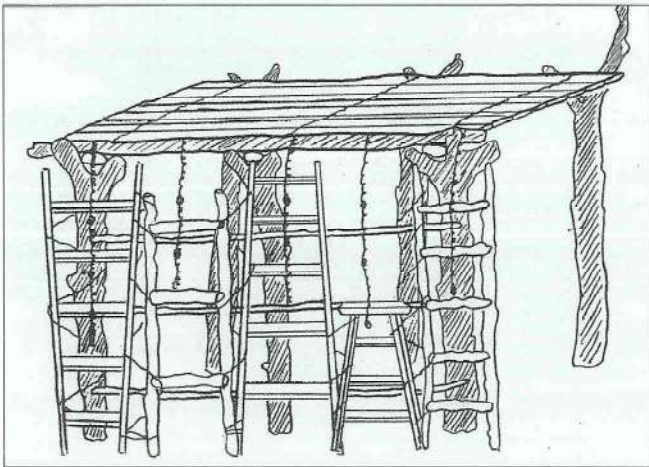


Fig. 1. Entablado.

“TISERAS”: son troncos de árbol en forma de “Y” que se colocan verticalmente a modo de pilares, 3 delante y 3 detrás introducidos en el terreno.

“TRAVESEROS o TRAVESAÑOS”: son troncos de madera que en número de 3 van de delante a atrás, apoyándose sobre la parte abierta de la “tiseras”.

TABLAS: maderas que puestas sobre los “traveseros” forman el suelo del entablado.

Unos palos que solían ser de “llatonero” o almez se fijan horizontalmente en número de 3 a las “tiseras” delanteras dando mayor estabilidad al entablado y facilitando la sujeción de escaleras.

Un palo de esta misma naturaleza se coloca en lo que correspondería como arista delantera superior del cubo sirviendo para anudar las sogas en las que se sujeta el personal cuando sube por las escaleras.

ESCALERAS: Se coloca una por mozo, es decir 5 por entablado, algo inclinadas y que dan la referencia para saber la fila que corresponde ocupar en el entablado a los familiares.

Para la ejecución del entablado se empleaba como únicos elementos la madera y las cuerdas de soguilla (trencilla fina de esparto). Todavía hoy es posible ver, afortunadamente, algún entablado fiel a esta tradición. Progresivamente van desapareciendo y dando paso a las estructuras totalmente metálicas, auténticos “meccanos”.

En alguno de los entablados en lugar de escaleras se pueden colocar las denominadas “rateras” que se caracterizan porque permiten el

paso de los mozos pero no de los astados (Fig. 2).

Mientras se construyen los entablados los mayores se dedicaban a confeccionar el toril, cerrar la plaza y dejar preparado el recorrido del toro embolado con las denominadas “barrenas”.

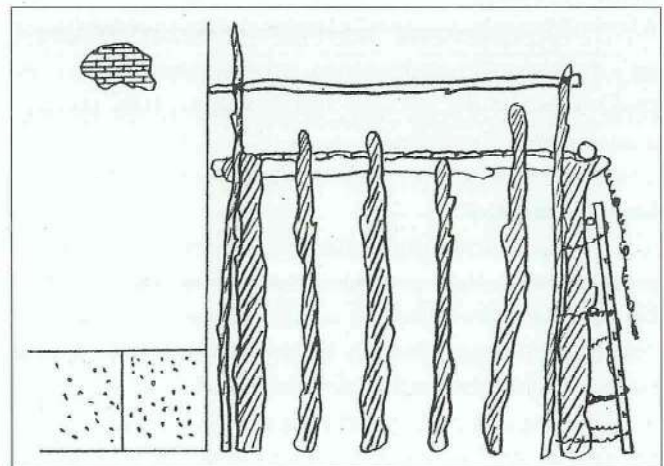


Fig. 2. Rateras

El Toril

Es el lugar donde se encierran los toros que han de correrse (Fig. 3). También se le llama “corro”. Inicialmente se construía en la calle Mayor, posteriormente junto a la pared de la antigua casa del cura, hasta que fue derruida ubicándose entonces adosado a la pared de la iglesia y más tarde al pie del campanario con la ampliación de la plaza.

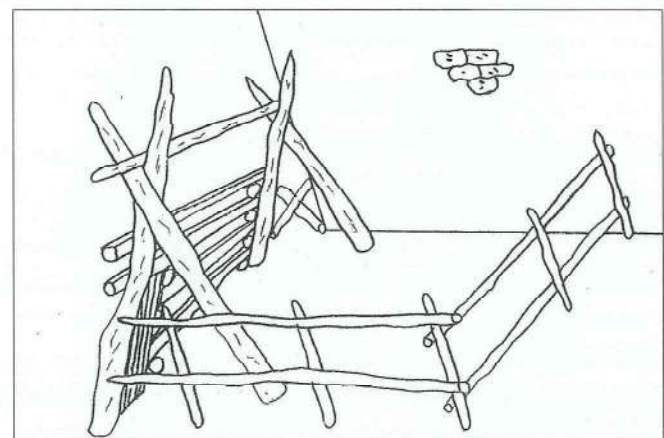


Fig. 3. El Toril.

En tiempos era todo él de troncos de madera fijados con soguilla, pero por cuestiones de seguridad tanto para el público, como para pastores y animales se diseñó un toril desmontable de paneles metálicos atornillados provisto de divisorias en su interior que facilitan el "triaje" del ganado (1986).

Presenta una "barrena" en su cara delantera y hoy en día es la única que persiste como tal, pues el resto de las que se colocaban han pasado a ser rateras metálicas.

Las "Barrenas"

Eran construcciones de madera que servían para cerrar calles, proteger zonas y al mismo tiempo servían para albergar espectadores aumentando con ello la capacidad de la plaza. Constaba de dos pares de troncos inclinados formando un aspa con la parte superior más corta y estrecha y que servían de apoyo de las vigas que se colocaban horizontalmente (Fig. 4). En su ejecución se empleaban además sogas y piedras grandes que se sustituyeron después por tacos de madera o "trejones". Un último tronco unía las "tiseras" de la "barrena" en su intersección con el fin de darle mayor estabilidad y servir de apoyo a los últimos espectadores. Con todo ello se obtenía una especie de graderío útil para espectadores y refugio para eventuales toreros. Poco a poco han sido sustituidas por las rateras metálicas mucho más operativas aunque sin el encanto de aquellas.

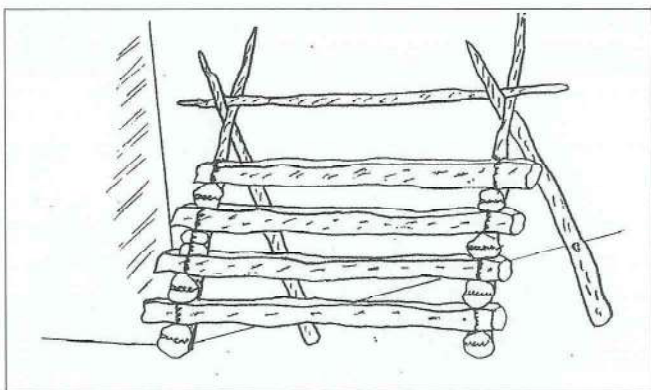


Fig. 4. Barrera.

Los días de Toros

Son 5, empezando el jueves y terminando el lunes llamado de "vaquillas". En su desarrollo



Niños jugando a toros.

podemos distinguir "la entrada", la tarde de toros y el toro embolado.

Era costumbre que el "corro", que es como se denominaba a la manada de toros, guiada por los mansos y pastores, llegara a la localidad desde sus lugares de origen andando por el monte en la tarde del día de los entablados. Persistió esta tradición hasta 1980 en que los toros que diariamente debían de correr fueron transportados en camiones.

Hasta aquella fecha los animales permanecían en el término municipal durante el transcurso de los toros. Pastaban por el río y sus montes, pasando la noche encerrados en corrales ubicados en el interior de la población.

Actualmente en la noche del miércoles, tradición que data de hace relativamente pocos años (1983), empieza el desarrollo de la fiesta taurina con un toro embolado.

El día siguiente, jueves, es considerado como primer día de toros y en tiempos era habitual llevar a cabo diariamente el "ESTAJAR". Esta labor consistente en separar del resto del ganado los animales que ese día debían subir al pueblo a correr. Se efectuaba en el río, en las inmediaciones del puente La Palanca y poco antes de "la entrada". En la faena participaban los mayores, algunos mozos y como no los pastores. Una vez separados del resto del "corro", labor que a veces se complicaba por la bravura del ganado, eran guiados por el manso y poco a poco, los animales iban avanzando y cogiendo velocidad realizaban "la entrada".

La Entrada

Dentro del desarrollo de la fiesta de los toros esta parte es una de las más breves y a la vez más emocionante, pues consiste en que los animales corren libremente por las calles de la villa partiendo desde el río hasta llegar a la plaza para ser encerrados en el toril. En nuestros días los animales que llegan en camiones son descargados y cerrados en un toril bajo el puente de "la palanca" para iniciar desde aquí el itinerario de "la entrada". Esta discurre por las calles Diputación, Trinidad, y Mayor antes de llegar a la plaza. Previo al comienzo, que suele ser a las dos de la tarde, se lanza una carcasa para avisar al personal. Para esta hora el gentío se ha ido congregando a lo largo del recorrido, provistos de sus correspondientes varas de "llatonero" con el fin de presenciar el paso de los animales en veloz carrera, generalmente 5 vacas y un toro. Estos suelen ir precedidos del manso que en ocasiones, cada vez menos, puede ir conducido por algunos mozos, uno del ramal y otro del rabo.



La entrada. Primera mitad del siglo XX.



La entrada en la actualidad.

La Prueba

Tras "la entrada" y una vez encerrado el ganado en el toril de la plaza se procede a sacar un par de animales durante aproximadamente 20 minutos cada uno, sirviendo de prólogo de lo que va a constituir la tarde de toros.



Vista general de la plaza.

Tardes de Toros

Hacia las 5:30 de la tarde, previo lanzamiento de una carcasa de aviso comienza el desarrollo de la tarde de toros. La gente va llenando poco a poco los entablados y se deleita con el desarrollo de la fiesta, comenta la bravura o mansedad de las vaquillas, y experimenta en alguna ocasión momentos de verdadero miedo ante los pases que los mozos más toreros son capaces de dar a los astados. Primeramente son 3 vaquillas, y a continuación se saca en cuarto lugar lo que se

conoce como el toro de la merienda porque precede a ésta. Tras ella se exhiben 2 vaquillas más quedando así finalizada la tarde de toros.

El Toro de la Merienda

Corresponde al animal que sale en cuarto lugar, siendo un toro y levantando por tanto mayor expectación. El comportamiento de éste, además de contar con mayor peso, difiere del de las vaquillas y la disposición de sus astas ofrece mayor peligro en caso de cogida. Antaño este mismo animal era el que con posterioridad durante la noche iba a ser embolado. Una vez guardado se celebra la merienda, sirviendo así de intermedio.

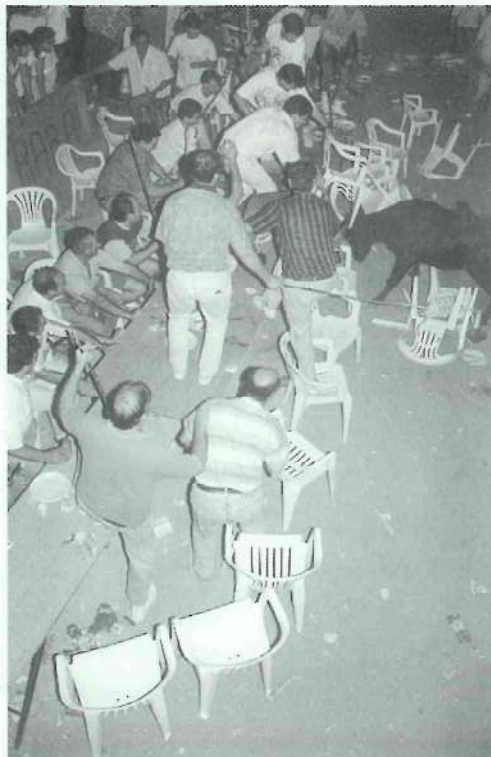
El Toro Embolado

Se conoce así por las tierras del Levante español el toro al que se le fija en sus cuernos unos hierros mediante unas argollas en cuyo extremo van unas bolas formadas por alambre, estopa y sustancias combustibles que arden mientras el animal va por el recorrido. Esta parte singular de la fiesta se convierte así en una demostración espectacular de la misma, ya que se celebra de noche y para llevarla a cabo es preciso inmovilizar al animal usando para ello una sogá y un poste o "pilón" fijado al suelo y situado en el centro de la plaza. En esta labor colaboran libremente todos los que lo desean. Antiguamente sólo se realizaba un toro embolado en todas las fiestas, generalmente el último día como colofón, pero en la actualidad hay al menos uno diario y es costumbre que empiece a la una de la noche. A esta hora el toro que lleva lazada sobre sus astas la sogá, desciende por la rampa trasera de un camión, y los mozos que estiran desde el otro extremo de la cuerda que pasa por un agujero en el "pilón" lo aproximan hasta éste. A continuación

otros mozos sujetan el animal para facilitar a los "emboladores" que fijen las bolas en sus astas y se coloque un collar de cascabeles. Es uno de los momentos más emocionantes y bellos de la fiesta y que culmina cuando se procede a cortar la cuerda para liberar al astado. El recorrido del toro embolado se amplía para darle mayor vistosidad. Hasta hace aproximadamente 20 años el toro que se había de embolar era bajado, conducido por los mansos, desde los corrales por las calles de la población hasta el toril donde se procedía a lazarlo. Todo ello constituía un sublime espectáculo. En 1985 se cambió de ubicación un nuevo "pilón de embolar" con el fin de centrarlo en la plaza. A éste se le aplicó un sistema de anclaje que impide su extracción si no es manipulado. Esta medida se adoptó a raíz de que un toro embolado ("Bandolero") en 1981, lo sacara cuando se procedía a retirarle las bolas en el pilón, que era lo acostumbrado en aquél entonces.

Lunes "De Vaquillas"

Es el último día de toros. En esta jornada se deshacen los entablados a primera hora de la mañana y por la tarde se sueltan las vaquillas por el recorrido del toro embolado. Se ha convertido en un día especial principalmente porque los mozos que han merendado en la plaza en las largas mesas junto a la verja permanecen en sus asientos mientras las vaquillas salen al ruedo. Tanto las mujeres como los más jóvenes parece que este día pierden el miedo saliendo a la plaza a citar a las vaquillas e incluso a dar algún que otro pase. La unión de todos estos factores origina escenas chocantes y han conseguido que esta tarde se convierta en una parte imprescindible en la fiesta de los toros. Por la noche un último toro embolado cierra las fiestas mayores.



Lunes de vaquillas. Después la merienda.